

Ascensos y Relevos en Combate

Teniente Coronel M. Wade Markel, Ejército de los EE.UU.

Esta "cuestión de ser experto" me agoniza. Yo pensaba que entendía algo acerca del tema de la contrainsurgencia, hasta que comencé a ejecutarla.

—Mayor John Nagl, cerca de Fallujah, Irak, 2004¹

LOS EE.UU. están combatiendo la Guerra Global contra el Terrorismo con la actitud formada por la Guerra Fría. Esta actitud ayudó a crear la fuerza conjunta actual que posee capacidades casi irresistibles en las guerras convencionales en contra de Estados-Naciones. Desafortunadamente, las guerras que los EE.UU. deben librar hoy en día en Irak y Afganistán no son de esta índole.

En algunos aspectos, las FF.AA. de los EE.UU. deben superar el esmero con el cual se habían preparado para la guerra en contra de la Unión Soviética y las amenazas regionales que surgieron a consecuencia de la misma. Las FF.AA. de los EE.UU. y el Departamento de Defensa deben adaptarse rápidamente para dominar las circunstancias cambiantes —pero afortunadamente, ellos ya han realizado esto anteriormente.

En 1939, con la amenaza pendiente de otra guerra mundial en el horizonte, el Ejército de los EE.UU. comenzó una transformación de ser una fuerza de unos centenares de miles de soldados con armas y equipamiento anticuados a ser una organización de más de nueve millones de soldados con armas modernas capaz de proyectar su poder a gran distancia y derrotar al Ejército Nazi en sus propios términos y en su propio terreno.

Mientras que los desafíos que las FF.AA. enfrentan hoy en día son diferentes en su naturaleza misma, son similares en cuanto a su inmensidad. Un sistema flexible de administración de personal que rápidamente identificaba a líderes con habilidades comprobadas y los destinaban en las posiciones de responsabilidad apro-

piadas ayudó a acelerar el proceso de cambio durante la II GM. Una actual flexibilidad similar a la existente durante la II GM podría asegurar que las FF.AA. de los EE.UU. entablen las guerras del siglo XXI eficazmente aún antes de institucionalizar todos los cambios necesarios para hacerlo.

La mayoría de las operaciones de combate en Afganistán e Irak han sido realizadas con mucho éxito. Durante la Operación *Iraqi Freedom*, el Comando Central del Ejército llevó a cabo una campaña brillante que derrocó uno de los más formidables ejércitos del Medio Oriente en menos de seis semanas. El Ejército de los EE.UU. y sus asociados conjuntos habían estado ensayando para este tipo de guerra convencional durante casi 30 años. Los ensayos —así como algunas experiencias en el combate convencional— tuvieron lugar en la tradición de hace unos siglos de la guerra entre Estados-Naciones. Mientras que continúa un debate acalorado acerca de las tendencias futuras de la guerra con respecto a la Transformación del Ejército, es este mismo ejército el que sabe como combatir las FF.AA. organizadas de un estado enemigo.

Formular una doctrina no es suficiente —la misma debe ser asimilada. Durante la Guerra Fría, los EE.UU. desarrollaron y eficazmente diseminaron la doctrina comprobada por un cuerpo de practicantes experimentados. Basado en esta doctrina, podíamos crear una maquina militar que era capaz de librar rutinariamente una guerra convencional en forma devastadora. El Ejército, diligentemente aplicando estos procesos en la Guerra Global contra el Terrorismo, se adapta rápidamente al desafío y ya ha revisado la doctrina en el Manual de Campaña-Interino 3-07.22, *Counterinsurgency Operations*.² Una estructura modular es más adecuada para la estructura necesaria para que el Ejército libere las guerras actuales.

Por otro lado, como demuestra el comentario irónico de John Nagl, el Ejército carece de la experiencia colectiva y práctica para crear una fuerza análoga para librar la guerra contra el terrorismo y su inevitable acompañante—la contrainsurgencia. Las FF.AA. carecen del entendimiento, estructura y ensayos necesarios para crear una fuerza que sea similarmente eficaz para librar la guerra contra el terrorismo. Las FF.AA. no pueden esperar hasta que se desarrolle esta fuerza y, en cambio, deben encontrar otro método para enfrentar el problema.³

Esta no es la primera vez en la historia reciente que el Ejército de los EE.UU. libró una guerra para la cual

En algunos aspectos, las FF.AA. de los EE.UU. deben superar el esmero con el cual se habían preparado para la guerra en contra de la Unión Soviética y las amenazas regionales que surgieron a consecuencia de la misma. Las FF.AA. de los EE.UU. y el Departamento de Defensa deben adaptarse rápidamente para dominar las circunstancias cambiantes —pero afortunadamente, ellos ya han realizado esto anteriormente.

estaba mal preparado. Cuando comenzó la II GM, el Ejército de los EE.UU. no había asimilado todos los avances en la guerra de armas combinadas. A pesar de los esfuerzos para mantenerse actualizado con los avances en la conducción de la guerra, el Ejército no podía decidir qué hacer con la tecnología moderna representada por tanques, aviones, camiones y la artillería en masa, dirigida por radiocomunicaciones. El Ejército no era deliberadamente anacrónico, aunque algunos miembros del mismo sin duda prefirieron resistir el cambio en vez de dominarlo. En cambio, mientras que la mayoría de los soldados estaban seguros que los avances tendrían gran impacto en la naturaleza de la guerra, ellos no podían precisar cuanto.

El General Douglas MacArthur, que fue el Jefe de Estado Mayor del Ejército entre 1931 y 1936, describió este período escribiendo, “era claro que la guerra moderna sería una guerra de potencia de asalto masiva, una guerra de movimiento relámpago, una guerra de muchas máquinas, no obstante una guerra en la cual la tecnología moderna se encontraría en las manos de sólo unos cuantos operadores hábiles. . . Era fácil para la mente profesional prever la fuerza de tarea blindada, bombarderos, tanques y columnas motorizadas de apoyo que revivirían la guerra móvil”.⁴

Pero mientras que ciertos profesionales militares como MacArthur estaban dispuestos a contemplar el cambio y

podían distinguir sus características generales, incorporar el cambio en la doctrina no era cosa fácil. En su libro *After the Trenches* (Después de las Trincheras), William Odom describe como las lecciones de la I GM llegaron a ser irrelevantes debido a los avances tecnológicos como las radiocomunicaciones, potencia aérea, blindados, y motorización a gran escala.⁵ Odom señaló que en 1939, la doctrina del Ejército estaba francamente confundida acerca de lo que hacer con los nuevos aviones, tanques y otros productos menos tecnológicos. Aun más importante, el Ejército carecía de experiencia en combinar blindados, infantería y artillería en batallas móviles y operaciones complejas.

Al comienzo de la II GM, el Ejército tenía sólo una brigada experimental de “carros de combate” (tanques) en Fuerte Knox, Kentucky. Aun, a pesar de las deficiencias, en un período de seis años, los EE.UU. crearon un Ejército capaz de derrotar los maestros del *blitzkrieg* en su propio juego.⁶ Pero fue necesario entrar en el combate para convertir este potencial en realidad, y en los años iniciales, el Ejército tenía que pisar lentamente. Aunque las divisiones que encabezaron el asalto en las playas *Omaha* y *Utah* lucharon con coraje, no fueron cualitativamente iguales a sus enemigos alemanes. Las experiencias de la 90ª División demuestran el nivel de esta disparidad y los esfuerzos que el Ejército realizó para remediarla.

La 90ª División durante la II GM

Cuando la 90ª División desembarcó en Normandía el 8 de junio de 1944, no estaba preparada para el combate feroz en un terreno caracterizado por cultivos encuadrados por setos vivos, bosquecillos y matorrales (*bocage*). El General William E. DePuy, por entonces subjefe de operaciones del 357º Regimiento de Infantería de la División, describió un aspecto de la carencia de preparación: “Ojala que alguien pudiera habernos dicho. . . no los ataquen donde son fuertes, pero intente. . . pasar a través de un punto débil. Por supuesto, todo esto se encontraba en los manuales de campaña, pero sin importar la razón, no fue transmitido a nosotros, o tal vez más honestamente, no nos percatamos de la importancia. Aprendimos en forma dura, y a partir de entonces y hacia adelante, todos los mejores comandantes libraron sus batallas evitando el contacto frontal con el enemigo.”⁷

Aún si los conceptos de infiltración y envolvimiento fueron evidentes, implementarlos en la práctica —efectuar patrullas de reconocimiento; establecer y adherirse a las medidas de control; así como sincronizar el apoyo de combate y la maniobra compleja—hubieran sobrepasado la competencia real del Regimiento. En cualquier caso, esta ignorancia tenía un alto precio. En las primeras semanas de combate, la 90ª División sufrió tantas bajas y realizó tan poco que el General Omar Bradley consideró



Departamento de Defensa

Artilleros de la 4ª División de Artillería en las afueras del pueblo de Carentain, Normandía. II GM.

desbandar la unidad. El rendimiento de la División causó que dos comandantes de la unidad fueran relevados.

Los líderes de la División estaban mal preparados para el desafío de combate. DePuy describió los problemas: “El comandante que acompañó al Regimiento a Normandía [Philip DeWitt Ginder] estaba tan cerca a ser considerado completamente incompetente. No sabía nada de un regimiento de infantería. Era errático hasta el extremo. Tres o cuatro veces él ordenó al Regimiento que avanzara directamente adelante en una situación de un ataque fracasado tras otro. Los sobrevivientes nunca lo olvidarán. De los tres comandantes de batallón, uno era un egresado de la Academia Militar—era atrevido pero tenía un problema personal; otro era un oficial del Componente de la Reserva que no tenía la fortaleza para liderar a soldados y enfrentar el combate; el tercero, un tipo desdeñable de la Guardia Nacional del Estado de Illinois—había continuamente proporcionado amplia evidencia de su carácter durante los dos años antes de Normandía. Al emitir su orden para el primer ataque de la guerra fue a la estación de socorro, se presentó ante las autoridades médicas y fue evacuado.”⁸ Es claro que estas deficiencias se relacionaban tanto con el carácter como con la competencia, pero nuevos líderes, y no nuevas técnicas, mejoraron la capacidad de la División.

Eventualmente, el Ejército aprendió a superar al enemigo en el campo de batalla real. Los líderes y soldados del Ejército también aprendieron como aplicar las capacidades en forma adecuada dependiente del contexto.

Depuy después recordó, “Al fin de la II GM, concluí con toda honestidad, cuando consideré lo que había logrado, que yo había impulsado a los observadores avanzados a través de Francia y Alemania.”⁹

Dado la potencia abrumadora y el tiempo de reaccionar sin precedentes de la artillería, así como el terreno ondulado de Europa, fue lógico formular los planes tácticos alrededor del empleo de fuegos.

No obstante, los manuales contemporáneos para el batallón y regimiento de infantería no recomendaban estas tácticas. Los manuales enfatizaban la supremacía de maniobra en el logro de la victoria en el campo de batalla.¹⁰

Pero sirvieron. La habilidad del Ejército de aprender, adaptarse, y mejorar en el combate fue una fuente de fortaleza para los Aliados y a la vez de asombro para los enemigos. Incluso el General alemán Erwin Rommel hizo comentarios acerca de la habilidad del Ejército de los EE.UU. de crear una gran fuerza competente partiendo de la nada.

El historiador James J. Carafano atribuye el éxito de la Operación Cobra, el escape de la región de Normandía, a las recién adquiridas habilidades y audacia de los comandantes de batallón y regimiento.¹¹ El famoso bombardeo de saturación que preparó el terreno para la Operación Cobra paralizó operacionalmente a los alemanes pero dejó sus defensas avanzadas casi intactas. Al emplear la maniobra cuidadosa y determinación absoluta, los comandantes de batallón y regimiento de Primer Ejército

de los EE.UU. abrieron una brecha en este frente con poco más de sus medios orgánicos. En su reciente libro acerca de la campaña en Normandía de 1944, *Clash of Arms* (Choque de Armas), Russell Hart dijo que la habilidad del Ejército de aprender borró la diferencia cualitativa entre éste y el *Wehrmacht*.¹²

Ascensos Rápidos, Relevos Sumarios

El Ejército dio esta vuelta no tanto con la promulgación de nuevos métodos sino encontrando nuevos líderes que habían demostrado fehacientemente sus aptitudes de liderazgo en el campo de batalla en otros destinos. El General de División William McLain revitalizó la 90ª División cuando llegó a la unidad de su trabajo como un

Casi el único fundamento confiable por el cual ascender, o relevar un comandante es el desempeño verdadero en una situación análoga, ya sea en combate o en la conducción de la combinación más compleja de la política y violencia requerida en las operaciones de contrainsurgencia. Mientras que el carácter pesa, nadie sabe por cierto que aspecto del mismo cuenta o si los líderes verdaderamente tienen el carácter que se percibe tener.

subcomandante de la 45ª División. Antes de la guerra, había trabajado como banquero en Oklahoma. DePuy da crédito a George Bittman Barth, un artillero que dejó un puesto en el estado mayor de la 9ª División, para revitalizar al 357º Regimiento. DePuy dejó su posición como el oficial de operaciones de regimiento para asumir el comando de un batallón. Aunque él recibió su comisión como oficial de infantería comenzó su carrera en 1941 como oficial de comunicaciones de regimiento que había servido en el estado mayor del regimiento durante toda la guerra. No existía nada ortodoxo ni predecible acerca de las tendencias profesionales que produjeron estos líderes—ningún molde ni plantilla que podría producir o predecir quiénes serían capaces de emplear más eficazmente las nuevas tecnologías.¹³ El Ejército los encomendaba con la formidable responsabilidad de comando sin importar sus antecedentes profesionales.

La verdad para la 90ª División era igualmente verdadera también para el resto del Ejército. En la práctica, cualquier oficial podría comandar si había demostrado la habilidad de hacerlo. Las estadísticas de los oficiales que lideraron los regimientos de infantería demuestran la tremenda flexibilidad del sistema de personal durante la guerra. Los comandantes de regimiento tenían entre

12 y 26 años de servicio. Una leve mayoría vino de la Academia Militar; los demás habían ascendido a través de los rangos o eran de la Guardia Nacional y del Componente de la Reserva. La mayoría, pero no todos, habían asistido a la Escuela de Infantería durante su auge entre la Primera y Segunda Guerra Mundial; menos del 50% habían asistido a la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército. En término medio, ellos duraron unos cinco meses antes de morir, ser heridos, ascendidos en grado o relevados. Lo que compartieron los sobrevivientes era una demostrada competencia en el combate.

Los relevos sumarios eran frecuentes y pocas veces sujetos a revisión o supervisión. Para aquéllos que demostraron su brío, sin embargo, llamaba la oportunidad. El ascenso de James van Fleet desde el rango de Coronel hasta comandante de Cuerpo de Ejército ha sido bien registrado, pero aun menos conocidos son los más dramáticos ascensos en los niveles inferiores. De 1938 en adelante, Stanley Larsen ascendió rápidamente para tomar el cargo eventualmente de la 25ª División en el Pacífico. Julian Ewell egresó de West Point en 1939 y fue a cargo de un regimiento en Bastogne en diciembre de 1944.¹⁵ Ascender y crear una conciencia clara y profunda en estos individuos es lo que permitió al Ejército borrar la diferencia cualitativa de los alemanes.

Identificar correctamente aquellos oficiales con el potencial para el comando fue un problema. Salvo en las circunstancias especiales, seleccionar comandantes basado solo en evaluaciones subjetivas de su carácter en situaciones de no combate funcionaba sólo por azar o coincidencia. Mientras que la mayoría eran seleccionados para asumir el comando basado en una variedad de criterios, los cuales frecuentemente involucraban la percepción de un oficial superior acerca del carácter de un individuo. La calidad más citada era la fortaleza, pero otras características deseadas incluían las habilidades físicas, aguante, porte y orden militar, atención al deber, cooperación, iniciativa, inteligencia, buen juicio y sentido común, así como liderazgo.¹⁶

Estas evaluaciones a menudo resultaban ser erradas, formadas repentinamente, o eran basadas en percepciones erradas y, frecuentemente, formuladas por oficiales sin algún mérito en sí mismos. Por ejemplo, el Coronel P.D. Ginder impresionó tanto al General Jay McKelvie, comandante del 90ª División, que el General McKelvie reemplazó al comandante normalmente designado del 357º Regimiento, John Sheehy para el día D, con Ginder. El 357º Regimiento detestó a Ginder, pero McKelvie creía que Ginder era un oficial de fortaleza extraordinaria. El resultado era que Ginder ordenó al 357º realizar varios ataques de auto-aniquilación.

El mismo McKelvie tampoco era un buen comandante. Por lo tanto, “Relámpago” Joe Collins relevó sumariamente a McKelvie unos días después de la Campaña de



Departamento de Defensa

Un grupo de soldados estadounidenses en el pueblo francés de Marcouf en junio de 1944.

Normandía. En breve, los comandantes eran relevados frecuentemente basado en el juicio temerario acerca de su carácter, y estas decisiones a menudo resultaban ser equivocadas. Sólo la voluntad de admitir sus errores y comenzar de nuevo por parte de los comandantes salvó al Ejército de las consecuencias de estos errores.¹⁷

El sistema, como existía entonces, era diseñado para ofrecer un balance contra el juicio errado por conferir ascensos sólo después que los oficiales se habían destacado en sus posiciones. Otros aspectos del sistema sirvieron para asegurar que los oficiales seleccionados para el comando habían sido adiestrados y tenían experiencia suficiente para lograr el éxito en la posición para la cual eran seleccionados. Por ejemplo, los oficiales debían servir a nivel de Capitán o Mayor por un mínimo de nueve meses antes de ser aptos para poder ser seleccionados para ascenso al próximo grado; el tiempo en grado se extendió a 12 meses para ascenso a Coronel. No obstante, estas directivas podían ser, y a menudo lo eran, suspendidas si el comandante pensaba que había encontrado el mejor oficial para recibir un ascenso al grado inmediato superior.¹⁸ Con relación a los ascensos durante la guerra, la tendencia de interpretar los reglamentos como guías fue aun más pronunciada que antes. El efecto general era asegurar que los candidatos para el comando posean como mínimo las habilidades mínimas necesarias para desempeñar el cargo, más allá si estaban o no dispuestos a hacerlo.

No es sorprendente entonces que el sistema tenía sus

fallas. La flexibilidad del sistema vino de la voluntad de ascender, así como la voluntad de relevar un oficial de su deber, si fuese necesario. Hoy en día, el relevo para causa estigmatiza un oficial como inadecuado para cualquier otra posición de responsabilidad en el futuro y sólo se realiza en las circunstancias más serias. En esa época, el asunto principal no era tanto el valor intrínseco de dicho oficial, como su habilidad de dominar la situación que él mismo enfrentó. Es claro, Ginder no era el hombre correcto para el 357º en Normandía. Entrando en el combate por primera vez, el 357º necesitaba una influencia estable. Excitable, impaciente, impulsivo e inquieto, Ginder no podía proporcionar el liderazgo estable y tranquilo que necesitaba el regimiento en su bautismo de fuego. No obstante, durante la batalla de las Ardenas, Ginder asumió el cargo del 9º Regimiento, junto con el resto de la 2ª División de Infantería, mantuvo sus posiciones en la cresta Elsenborn y hombro vital del norte de la línea Aliada. Ginder lideró el Regimiento a través de la crisis y el resto de la guerra. Tal vez había aprendido algo en el período interino. Tal vez su energía y su estilo de liderazgo ambulante, mal adecuados para un regimiento novato en el combate, era exactamente lo que era necesario para mantener la integridad de una unidad en el caos de la batalla de las Ardenas.

El rendimiento de Ginder demuestra que la rehabilitación era posible, y que él no fue el único en ser rehabilitado. El Coronel James V. Lockett comandó exitosamente al 12º Regimiento de la 4ª División de Infantería después

que su predecesor fue herido en Normandia, pero cuando no podía avanzar mejor que cualquier otro comandante el en infierno del bosque de Huertgen, fue relevado simplemente por su interés en cambiar la situación. Luckett se destacó luego en la batalla de las Ardenas.

Había una escasez de líderes calificados y experimentados. Relevos, heridos y muertos continuaban creando puestos vacantes, algunas veces más rápidamente que se podría encontrar a nuevos líderes que los reemplacen.¹⁹ Los comandantes no podían asumir su infalibilidad en cuanto al relevo que podían hacer con respecto al ascenso

Cuando la 90ª División desembarcó en Normandia el 8 de junio de 1944, no estaba preparada para el combate feroz en un terreno caracterizado por cultivos encuadrados por setos vivos, bosquecillos y matorrales (bocage). El General William E. DePuy, por entonces subjefe de operaciones del 357º Regimiento de Infantería de la División, describió un aspecto de la carencia de preparación: "Ojala que alguien pudiera habernos dicho. . . no los ataquen donde son fuertes, pero intente. . . pasar a través de un punto débil.

en grado. A través de una posdata, Ginder ascendió al rango de General de División y comandó la 45ª División durante las últimas fases de la Guerra de Corea. El ejemplo de Ginder revela las limitaciones de la evaluación; inadecuado para caso de emergencia, fue bien adecuado para otro.

Las Lecciones Aprendidas

Los muy distintos contextos de la II GM y la Guerra Global contra el Terrorismo hacen problemático cualquier esfuerzo de trasladar lecciones de una a la otra. La expansión masiva de la II GM dio como resultado una infusión rápida de nuevos soldados en el momento cuando el Ejército necesitaba asimilar nuevas ideas. No obstante, a pesar de los desafíos presentados por la nueva tecnología, el Ejército enfrentó el problema familiar de la guerra entre Estados-Naciones, y no las guerras en contra de actores no estatales e insurgentes.

Aún así, el sistema de la II GM tenía sus deficiencias. Mientras que los líderes exitosos se percataron de los elementos esenciales de la maniobra y liderazgo bajo el fuego, su sofisticación no fue siempre igual a su vigor. Los capitanes con cuatro o cinco años de experiencia estaban a cargo de batallones. Este tipo de soldado joven tal vez puedan instintivamente

entender y dirigir la guerra de armas combinadas, pero adiestrar a otros, tales como a su estado mayor, podría sobrepasar sus capacidades, y ello podría resultar en medidas inadecuadas de control o la falta de integración de todos los sistemas de armas. En cualquier operación de batallón, es posible que estas deficiencias no figuren en el resultado de una batalla, pero es cierto que tendría gran impacto en el número de heridos y muertos.

No obstante, la experiencia de la II GM demuestra que al cambiar rápidamente una organización militar durante la guerra requiere también un cambio de líderes. En su libro, *Winning the Next War*, el Profesor Stephen Meter Rosen de la Universidad de Harvard sostiene que el ascenso es el instrumento principal para establecer el cambio en las grandes instituciones; cuanto más rápido se desea el cambio, más directamente deben ser permitidos los líderes superiores de afectar los ascensos en grado de sus subalternos.²⁰ El rápido perfeccionamiento del Ejército en Normandia da credibilidad a las conclusiones de Rosen, pero el mejoramiento fue acompañado por un masivo cambio de liderazgo que fue detestado a en las rutinas burocráticas de los administradores de personal durante tiempo de paz.

Casi el único fundamento confiable por el cual ascender, o relevar un comandante es el desempeño verdadero en una situación análoga, ya sea en combate o en la conducción de la combinación más compleja de la política y violencia requerida en las operaciones de contrainsurgencia. Mientras que el carácter pesa, nadie sabe por cierto que aspecto del mismo cuenta o si los líderes verdaderamente tienen el carácter que se percibe tener. McKelvie pensaba que Grinder sería un buen comandante de regimiento para la invasión de Normandia, mientras que los antiguos subalternos lo consideraban inadecuado para cualquier comando—pero todos se equivocaron. Recientemente, el Profesor Asociado de Investigación de la Estrategia Militar Leonard Wong señaló que una variedad de líderes hábiles y adaptables emergen del crisol de Irak.²¹ Necesitamos dar a estos líderes la responsabilidad y el rango para implementar los cambios necesarios.

Cualquier sistema de administración en la guerra debe considerar sus decisiones con alguna humildad. Mientras que aquellos que son seleccionados a mano para el comando puedan tornarse completamente inadecuados para hacerlo, lo más probable es que sólo sean inadecuados para la situación particular en la cual se encuentran. Por otro lado, los individuos que desafían cada paradigma sobre las tendencias de liderazgo exitoso deberían entender que ellos podrían ser únicamente eficaces en una situación dada. La institución y aquellos que la componen deben estar igualmente dispuestos a cometer, admitir y rápida-

mente rectificar errores. De suma importancia, los comandantes deben ser capaces de interpretar el mejor momento y asignar el mejor individuo a la posición correcta y en la hora oportuna. Como aparentemente

indica la experiencia, si el Ejército debe cambiar para lidiar con los peligrosos contextos estratégicos y operacionales de la Guerra Global contra el Terrorismo, deben aprender de su pasado. **MR**

NOTAS

1. Peter Maas, "Professor Nagl's War," *New York Times Magazine*, 11 de enero de 2004.

2. El Manual de Campaña (*Field Manual – FM*) Interino del Ejército de los EE.UU. 3-07.22, *Counterinsurgency Operations* (Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno de los EE.UU. [Government Printing Office - GPO], 2004).

3. Para aquéllos que quieren revisar la evolución de la Doctrina del Ejército, véase John Romjue, *From Active Defense to AirLand Battle: The Development of Army Doctrine, 1973-1982* (Fuerte Monroe, Virginia: Oficina de Historia del Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de los EE.UU. [TRADOC], junio de 1984), y *American Army Doctrine for the Post-Cold War* (Fuerte Monroe, Virginia: Oficina de Historia Militar, TRADOC, 1996). El documento anterior aclara que entre 1973 y 1986, el problema fundamental para el cual la doctrina del Ejército era diseñada era enfrentar a los soviéticos en los llanos de Europa. En este fundamento, el Ejército derivó su doctrina táctica y planes de adiestramiento de misión en los cuales evaluaron sus unidades en los centros de adiestramiento de combate así como el diseño de estos centros. En este último punto, véase Anne W. Chapman, *The Origins and Development of the National Training Center 1976-1984* (Fuerte Monroe, Virginia: Oficina del Historiador del Comando, TRADOC, 1992). La monografía de Romjue acerca del desarrollo de la doctrina de pos Guerra Fría discute su modificación para lidiar con una variedad más amplia de amenazas de menor intensidad. En ninguna parte de este proceso se mencionó el problema de contrainsurgencia, un problema que el Ejército exitosamente evitó durante la Guerra en Vietnam, como demuestra Andrew F. Krepinevich en *The Army and Vietnam* (Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press, 1986). La amplia participación de las FF.EE. en ambas campañas no debe ocultar el hecho que estas misiones eran principalmente convencionales. Los EE.UU. no crearon la Alianza del Norte en Afganistán ni causaron las hostilidades entre la Alianza y el Talibán; apoyaron la Alianza mediante la potencia aérea y otras formas de apoyo de combate. En breve, las FF.EE. libraron una Guerra convencional en una manera no convencional.

4. General Douglas MacArthur, *Reminiscences* (Nueva York: Da Capo, 1964), pág. 91; William O. Odum, *After the Trenches: The Transformation of U.S. Army Doctrine, 1918-1939* (College Station, Texas: Texas A&M University Press, 1999), pág. 236-45.

5. En honor a la verdad, nadie, incluso los alemanes, sabía como emplear los nuevos tanques, aviones y otros productos tecnológicos. Mientras que el General Heinz Guderian concentró sus tanques en centenares para el *sichelschnitt* en 1940 en las Ardenas, el General Erwin Rommel los distribuyó exitosamente en "paquetes de peniques" en su parte del avance. Todos los partidos en el conflicto suscribieron a la doctrina que los tanques eran diseñados para penetrar a la retaguardia del enemigo, mientras que la defensa antitanque era para enfrentar los cañones antitanques. El Ejército de los EE.UU. manifestó este concepto en sus unidades antitanques, un concepto que produjo malos resultados en contra de un oponente competente.

6. General William E. DePuy, Teniente Coronel Romie L. Brownlee, y Teniente Coronel William J. Mullen III, *Changing an Army: An Oral History of General William E. DePuy* (Carlisle Barracks, Pensilvania: Instituto de Historia Militar del Ejército de los EE.UU., 1986), pág. 26.

7. DePuy y otros, págs. 16 y 31.

8. DePuy y otros, pág. 86. DePuy no identifica el comandante. Véase también John Colby y Melissa Roberts, *War from the Ground Up: The 90th Division in World War II* (Austin, Texas: Nortex Press, 1991), pág. 485.

9. *Ibid.*

10. Véase el FM del Ejército de los EE.UU. 7-20, *Infantry Battalion* (Washington, DC: 1944) *Infantry Regiment* (Washington, DC: 1944).

11. James J. Carafano, *After D-day: Operation Cobra and the Normandy Breakout* (Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 2000).

12. Russell A. Hart, *Clash of Arms: How the Allies Won in Normandy* (Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 2001), págs. 8-10.

13. DePuy y otros, págs. 5-6, 32-36.

14. Estas cifras referentes a los cambios de personal del Ejército durante la II GM son derivadas de una base de datos acerca de comando de regimiento, que yo establecí. Encontré los nombres de comandantes hice cómputos de la duración de sus comandos basado en las fechas dadas en *Order of Battle of the U.S. Army World War II: European Theatre of Operations: Divisions* (Oficina del Historiador del Teatro, Cuartel General Supremo, Fuerzas Expedicionarias Aliadas), en Internet www.army.mil/cmh-pg/documents/eto-ob/71ID-ETO.htm, accedido el 17 de abril de 2002. Muchas de estas fechas reflejan cuando una división llegó a un teatro, en lugar del tiempo exacto en que un oficial asumió el comando. No obstante, reflejan correctamente el tiempo en el puesto de comando de un regimiento en combate. Compilé los otros detalles empleando las ediciones contemporáneas de *The Army Register*.

15. Derivé la información acerca de la carrera de Julian Ewell de la base de datos descrita en la nota 14. Aunque la reputación de Ewell en la época de Vietnam no es buena, se destacó como un oficial de regimiento durante la II GM, especialmente durante el sitio en Bastogne. Véase Hugh M. Cole, *The Ardennes: Battle of the Bulge* (Washington, DC: Oficina del Jefe de Historia Militar, 1965), págs. 445-51. Véase también del Teniente Coronel Robert S. Holmes, *Oral History of Stanley R. Larsen* (Carlisle Barracks, Pensilvania: Instituto de Historia Militar, 1977), sección III, pág. 4.

16. Departamento de Guerra, Oficina del Ayudante General, Formulario 67, 1 de julio de 1926, reimpression de *The Officers' Guide*, 6ª edición, A Ready Reference on Customs and Correct Procedures Which Pertain to Commissioned Officers of the Army of the United States (Harrisburg, Pensilvania: The Military Service Publishing Company, 1941), págs. 320-1.

17. Véase del Coronel Dan Bolger, "Zero Defects: Command Climate in the First U.S. Army, 1944-1945," *Military Review* (mayo de 1991): págs. 61-73. Bolger sostiene que la frecuencia de los relevos tuvieron un efecto contrario, creando un ambiente de inseguridad para los oficiales en el 1º Ejército de los EE.UU. No obstante, él se concentró en los líderes superiores en el nivel de división hacia arriba. En muchos casos él citó, incluso a Jay MacKelvie y a su sucesor, Gene Landrum, fueron universalmente condenados por sus subalternos en todos niveles. Bolger ignora el otro lado de la situación—el desastre profesional para algunos proporcionaron la oportunidad para otros.

18. Para las modificaciones en la política de ascenso en grado, véase Departamento de Guerra, Regulación del Ejército (AR) 605-12, *Commissioned Officers: Temporary Promotion in the Army of the United States* (Washington, DC: GPO, 3 de febrero de 1944), pág. 3, y Departamento de Guerra, Cambio 1, *AR 605-12, Commissioned Officers: Temporary Promotion in the Army of the United States* (Washington, DC: GPO, 3 de febrero de 1944), pág. 1. Para los plazos de tiempo de los ascensos en durante la II GM, véase Samuel A. Stouffer, Edward A. Suchman, Leland C. DeVinney, Shirley A. Star, y Robin M. Williams, hijo, *The American Soldier: Adjustment During Army Life, I* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1949), pág. 271. Para la modificación de la política "bloque", véase el General de División M.G. White, Subjefe de Estado Mayor para Personal, Memorándum para el General Marshall, con fecha de 29 de julio de 1944, *Subject: Promotion Policy, 1* (National Archives, Record Group 165, Box 378). Este memorándum no declara conclusivamente que el sistema de ascensos por bloques será suspendido. George Marshall lo marcó "Aprobado." Su aprobación generalmente influyó como recomendaciones a la política oficial.

19. Cole, págs. 103-35; West Point Alumni Foundation, Inc., *Register of Graduates and Former Cadets: United States Military Academy* (West Point, Nueva York: 1960), pág. 345. El record de Ginder en el registro, el cual fue compuesto presumiblemente por él mismo, no menciona su servicio con la 90ª División.

20. Stephen Peter Rosen, *Winning the Next War: Innovation and the Modern Military* (Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1991), págs. 20-21.

21. Leonard Wong, *Developing Adaptive Leaders: The Crucible Experience of Operation Iraqi Freedom* (Carlisle Barracks, Pensilvania: Strategic Studies Institute, 2004).

El Teniente Coronel M. Wade Markel, Ejército de los EE.UU., es un estratega en el Centro de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de los EE.UU. (Avanzado), en Arlington, Virginia. Él recibió su licenciatura de la Academia Militar de los EE.UU., su Maestría y Doctorado de la Universidad de Harvard, y es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU. Ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU. y Alemania.